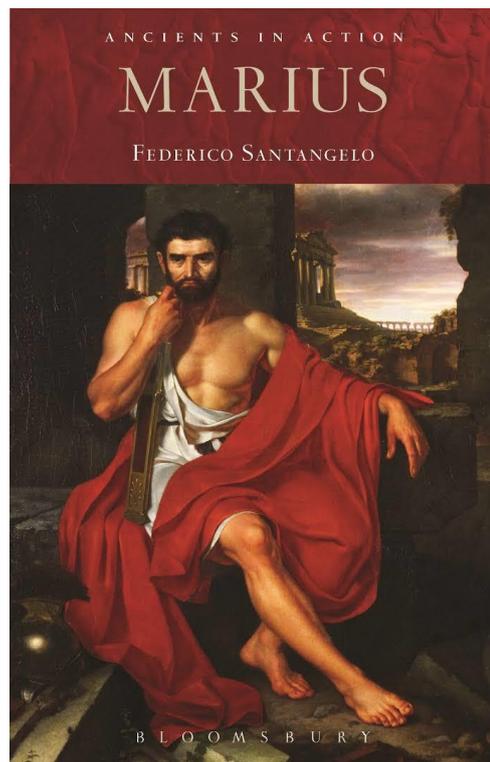


Federico SANTANGELO: *Marius*,
Londres-Nueva York, Bloomsbury, 2016, 124 pp.,
ISBN: 978-1-47421-471-1

Carlos Heredia Chimeno
JSPS Fellow (Kyoto Prefectural University)

Analizando a Cayo Mario: ¿una oportunidad perdida?

Federico Santangelo, *Professor* de Historia Antigua de la Newcastle University, nos presenta una pequeña obra dedicada a Cayo Mario (*cos.* 107, 104-100, 86 a.C.), en el marco de la colección *Ancient in Action* de la editorial Bloomsbury. El autor de origen italiano, doctorado por la University College London (UCL), es conocido por sus trabajos vinculados a la figura de Lucio Cornelio Sila (*cos.* 88, 80 a.C.), destacando su monografía *Sulla, the Elites and the Empire: A Study of Roman Policies in Italy and the Greek East* (2007), así como sus numerosos artículos publicados en revistas de alto nivel de impacto, estudiando y reflexionando en torno a las primeras décadas del siglo I a.C. En este marco, nadie duda de la solvencia de Santangelo para coger las riendas de una biografía que concierne a una de las figuras más ilustrativas del período tardorrepublicano. De este modo, el autor aborda una síntesis de su «life and career» (p. 1), aun-



que reconociendo que los estudios vinculados a los individuos son falaces y, en realidad, la priorización del individuo sobre la colectividad supone un flaco favor a nuestro estudio del pasado (pp. 1-2). Para esquivar este bache, su intención es clara: «the brief of this book is to discuss the role that Marius played in that process of change» (p. 4).

En relación con su contenido, la obra de *Marius* se divide en cinco grandes capítulos. El primero introduce al personaje; el segundo y el tercero describen respectivamente la forma en que Mario logra ascender (“rise”) y caer (“fall”); el cuarto está dedicado a los momentos más convulsos, empezando por el *Bellum Sociale* (91-87 a.C.) y terminando con su muerte en el marco del *Cinnanum Tempus* (87-84 a.C.); mientras que el quinto aborda su legado. Se trata de un enorme contexto histórico que queda reducido a poco más de cien páginas, complementado todo ello con una breve cronología, un mapa del momento histórico, un árbol genealógico y un interesante apartado bibliográfico. Así, Santangelo presenta una publicación cuanto menos sintética, que

parece no tener otra finalidad que erguirse como libro de fácil acceso para los interesados en el tema, pero que no posee la intención de aportar información científica adicional.

De este modo, el capítulo inicial (pp. 1-13) introduce a Cayo Mario y es probablemente el único momento en el que se aborda la cuestión historiográfica, a excepción del apartado complementario (pp. 105-112). Sin embargo, los nombres presentados son del todo decepcionantes y empiezan a mostrar el cariz del trabajo de Santangelo: Niccolò Machiavelli, Charles Montesquieu y Theodor Mommsen. Unos nombres que, al final, solo sirven para afirmar que hay que ir más allá del individuo para poder comprender el pasado histórico. En este sentido, los datos que va aportando dibujan una realidad de la que a estas alturas ya nadie puede dudar: estamos ante una síntesis histórica del tipo “manual al uso”, a excepción quizás de las constantes menciones al hecho de que nuestro conocimiento del pasado depende de cómo interpretemos las evidencias de que disponemos, siendo éstas unas fuentes escuetas y parciales. Seguidamente, el segundo y tercer capítulos (pp. 15-56; 57-70) son mucho más extensos. De esta manera, trata el “ascenso” de Mario, desde sus primeros momentos (pp. 15-24) hasta la guerra de Yugurta (112-105 a.C.) (pp. 25-41) y la guerra cimbria (113-101 a.C.) (pp. 42-56); así como su “caída”, al borde ya de la guerra civil (pp. 57-70). Sus descripciones, aunque amenas, siguen la lógica ya expuesta, con unas narrativas sintéticas a las que se les añaden referencias a las fuentes primarias, pero sin concretar pasajes o fragmentos. Con todo, es probablemente el punto más fuerte de Santangelo, pese a presentar una obra ausente de reflexión y debate historiográfico, a excepción de sus propias interpretaciones. Asimismo, el cuarto capítulo (pp. 71-94) es quizás el más dinámico, aunque trata los momentos en los que Cayo Mario empieza a perder gran parte de su protagonismo. De nuevo, las referencias a las fuentes y a su parcialidad son habituales, un hecho que le permite añadir sus interpretaciones y acabar de dibujar el panorama histórico. Por último, el quinto capítulo (pp. 95-104), dedicado al legado de Mario, además de muy breve no acaba de dejarnos un buen sabor de boca, pues parece que todo ello queda reducido no tanto al impacto de sus actos respecto al contexto histórico, como a una auténtica aproximación a su descendencia, como si se tratase de un trabajo prosopográfico, con el gran hándicap de que es generalista y excesivamente sintético.

En relación a su contenido, y a modo de ejemplo, son habituales las referencias al carácter historiográfico de la obra de Plutarco: «the focus (...) is consistently on Marius' character, as it is to be expected of a discussion that is chiefly focused on the moral dimension» (57), «the emphasis of much of the ancient tradition on Marius should not make us lose sight of the wider picture» (65), o «Plutarch, who bases his account on a wide range of (partly conflicting) traditions» (94). Con todo, es cierto que sus interpretaciones en términos generales siguen los mayores consensos historiográficos de los últimos tiempos. De este forma, recoge las causas que llevan a Cayo Mario a reclutar voluntarios de los *proletarii*, fundamentalmente debido a la necesidad de tropas, así como la existencia de alianzas políticas complejas, superando las simplistas etiquetas faccionales que utilizan nuestras evidencias textuales, como la de *optimata* o *popular*, con el ejemplo más paradigmático de Lucio Apuleyo Saturnino (*tr.pl.* 103, 100

a.C.), aunque también de Publio Sulpicio Rufo (*tr.pl.* 88 a.C.). De hecho, Santangelo incorpora reflexiones del todo sugerentes, que probablemente recuerden la vehemencia de las explicaciones que el profesor dirige a sus alumnos, pues no en vano el propio autor advierte de que el libro nace de su experiencia docente (viii): «Marius was therefore called by a series of traumatic developments to make a choice between individuals with whom he had a strong political connection and the Senate...» (64), en relación con Saturnino; o «it was not simply the clash between two consuls, or between a consul and the Senate, over a point concerning political or constitutional matters. It was a war between two factions», en el marco de las guerras civiles que se suceden a partir de la década de los ochenta.

En el fondo, argüimos que Santangelo, probablemente como consecuencia del carácter de la propia colección de Bloomsbury, presenta un tipo de obra divulgativa con una ausencia total de aparato crítico y de debate historiográfico, carente de notas a pie de página, a excepción de las consideraciones que va dando el propio autor. Ello supone que, a pesar del fácil acceso que otorga su carácter genérico-sintético, no vemos ni siquiera la posibilidad de utilizar esta obra como un primer paso a partir del cual empezar una investigación del período. Así pues, de provecho solo observamos su apartado bibliográfico, nutrido de recomendaciones extensas y que, afortunadamente, no se limita a la bibliografía anglosajona, pese a presentarse como mayoritaria. El resto de elementos complementarios, como el mapa o el cuadro genealógico, no añaden valor a la síntesis.

Por otra parte, pensamos que Santangelo no logra romper la lógica de analizar el pasado a partir del individuo. De hecho, parece justo lo contrario, de modo que todo ello queda reducido a la presentación de intenciones que el propio autor subraya al principio de la obra. No obstante, ello puede ser comprensible, porque realmente es difícil configurar un trabajo dedicado a Mario sin caer en la trampa, básicamente porque se trata del modelo que siguen nuestras evidencias textuales. De todas maneras, el resultado empaña considerablemente la síntesis de *Marius*. Al final, creemos que nuestra decepción viene del hecho de que buscábamos una publicación más completa, que recordase a la esencial monografía de Michael Lovano dedicada a Lucio Cornelio Cinna (*cos.* 87-84 a.C.), publicada en 2002. Indudablemente, echamos en falta un apartado bibliográfico amplio, con debate e interpretaciones, junto con un análisis que desborde al personaje y trate con lo colectivo. Al menos, queríamos ver una obra que constituyese un primer paso obligado a partir del cual empezar a investigar el período. De hecho, el estudio más reciente de Cayo Mario es la monografía de Richard J. Evans, publicada en 1994, de manera que existe un vacío historiográfico que rellenar, siendo por tanto una oportunidad perdida. Desafortunadamente, el *Marius* de Santangelo, dependiente de la colección *Ancients in Action*, dibuja un tipo de producto que bien puede pasar desapercibido, quizás exceptuando a todo aquel que, sin buscar una publicación con la que profundizar, esté interesado en el período y en el personaje. En cualquier caso, y pese al mal sabor de boca, hay que reconocerle a Santangelo que su constante referencia a las fuentes puede ayudar a crear una consciencia generalizada de que el estudio del pasado no es un ámbito estático, sino justo lo contrario: dinámico e interpretable.